

Síntesis Sociales

elaboradas por el *diál*

LA EXPERIENCIA CHILENA

En el número anterior de "SIC", pág. 310, recomendábamos el libro de Albert Samuel CASTRISME, COMMUNISME, DEMOCRATIE CHRETIENNE EN AMERIQUE LATINE por cuanto "analiza los hechos con sagacidad y nos presenta nitidamente los personajes... del acontecer sudamericano". De esta visión de los problemas suramericanos por un europeo (con sus comprensibles errores de apreciación) hemos traducido uno de sus capítulos más brillantes.

Trayectoria histórica del partido demócrata-cristiano en Chile.

Embrionariamente en el A.N.E.C., bosquejado en 1934 en la Falange, el **Partido Demócrata Cristiano Chileno** nace en realidad en 1951. Diez años más tarde —en las elecciones de 1961— obtiene el 15% de los votos. Pero en las elecciones municipales de abril de 1963 alcanza el 24% de los sufragios y se convierte en el partido chileno más importante. En septiembre de 1964, su candidato, Eduardo Frei, capitaliza 1.404.809 votos, es decir, la mayoría absoluta del electorado. Finalmente, en marzo de 1965, confirmando su elección, los electores chilenos envían al Parlamento 82 diputados demócrata-cristianos. Cuatro veces más que en la anterior consulta, ocho diputados sobre la mayoría absoluta. **Una auténtica marejada demócrata-cristiana en el país del primer "Frente Popular"**.

Algunas de las causas de su triunfo.

Este triunfo proviene de la ruptura de la antigua coalición gubernamental (conservadores, liberales y radicales) y también de la desunión dentro del F.R.A.P. (Frente Revolucionario de Acción Popular; alianza del Partido Socialista y de la Vanguardia Popular). Como lo declaraba su principal adversario, el senador Allende, este resultado ha sido preparado por la evolución profunda e inteligente de la Iglesia chilena, "especialmente por la acción de los Padres jesuitas en la formación de los cuadros dirigentes y la orientación del público" a través de la revista MENSAJE. Hubiera podido añadir además el INPROA (Instituto de Promoción Agraria) del cardenal

Silva Henríquez, el centro de investigación y acción social del P. Vekemans, las cooperativas de "Techo", el C.E.L.A.M., los sindicatos agrícolas... "Esta nueva actitud de la Iglesia en Chile", ha reconocido E. Frei, "es un elemento determinante".

Sin embargo, **Eduardo Frei en persona tiene más de artífice que de beneficiario de este triunfo.**

Su reciente viaje a Europa y, especialmente, su visita al general De Gaulle, quien había simpatizado con él en Santiago aun antes de su elección, lo han dado a conocer definitivamente en Francia.

De aspecto bien distinto al del barbudo Castro, Eduardo Frei Montalva, de 54 años, parece tan distante del caudillo como del profesor político profesional. Nació el 16 de agosto de 1911 en Lontué, pequeño pueblito del centro del país, donde su padre era administrador de un latifundio; allí mismo aprendió a leer y escribir. Siendo estudiante en la Universidad Católica de Santiago, daba lecciones particulares para proveer a sus necesidades y a las de su madre viuda. Esta doble tarea no le impedía militar en el A.N.E.C., del que sería presidente en 1932. Sus compañeros se llamaban Bernardo Leighton, Manuel Sánchez, Rafael Agustín Camuncio, Radomiro Tomić; hoy son ministros.

A los 24 años se hace abogado con una tesis de doctorado sobre el régimen de salariado. Cuatro años más tarde se casa con María Ruiz Taje, con quien tendrá tres hijos y cuatro hijas; la mayor de ellas es religiosa en Roma.

Católico practicante, preside hasta 1934 la juventud de Acción Católica. En su casa del barrio Hindenburg lleva una vida sencilla, trata con el Padre Vekemans, elige a Maritain como maestro del pensamiento y se hace rápidamente amigo en Europa de Adenauer y De Gásperi.

Profesor, enseña Derecho en la Universidad Católica de Santiago. Periodista, escritor, sus ensayos sobre las realidades sociales de su país: "Chile desconocido", "La política y el espíritu", "La hora de la verdad", le merecen la admiración de los mejores de sus colegas. Gabriela Mistral habla de su obra como "de una de las mejores que se han publicado desde hace mucho tiempo en América del Sur". En 1955 los periodistas chilenos le otorgan el título de "el hombre del año". En París se le recibe como huésped de la prensa diplomática.

Político, Ministro de Obras Públicas del gobierno Ríos durante 9 meses —en 1944—, bien pronto rehusa compartir responsabilidades en un gobierno que "mata a los pobres". A los 38 años es elegido senador por Norte-Chico y en 1957 por Santiago. Al año siguiente es candidato a la presidencia de la República, pero sólo alcanza el tercer puesto. Tal es el hombre que quiere levantar a Chile.

Principales vicisitudes en la vida del presidente Frei.

Diversos aspectos de su compleja personalidad.

La Tarea es inmensa

Como Cuba respecto al azúcar, **Chile debe liberarse del "hilo de cobre"** que encadena su economía. Explotado por dos compañías americanas, el cobre representa el 64% de las exportaciones, asegura el 70% de un presupuesto tan a merced de las fluctuaciones del mercado que el impuesto sobre la renta resulta inoperante.

Comprando siempre más caro y vendiendo más barato —lo cual sucede incluso con los productos alimenticios (1.222 millones de dólares de 1943 a 1959)—, sobre todo a los Estados Unidos (38%), Chile registra cada año un déficit exterior medio de 300 millones de dólares.

Chile debe liberar al mayor número posible de sus hijos de la dominación de los grandes propietarios y de los patronos que los mantienen en **una miseria creciente.**

- 250.000 chilenos son desempleados permanentes;
- Casi la mitad de los chilenos viven vergonzosamente en las "callampas";
- Uno de cada cuatro recién nacidos muere antes del año (en 1959, 20 niños murieron de hambre en Santiago);
- El 20% de la población es analfabeta y 400.000 niños carecen de puesto en las escuelas, bien poco numerosas;
- Los precios suben a una velocidad vertiginosa (125% de media en dos años) y el consumo disminuye.

El cobre, riqueza y cadena de la nación chilena.

Síntomas de su precaria situación actual.

Pero mientras 9 chilenos de cada 10 se reparten el 38% de la renta nacional, la décima parte disfruta para sí sola de todo el resto. Y 626 propietarios, de más de 5.000 hectáreas cada uno, poseen más de la mitad del país.

El programa

Frente a este doble dominio de las grandes compañías extranjeras y de los privilegios de los conservadores, **el programa demo-cristiano aparece sencillo y coherente**. Para transformar las estructuras quiere ser a la vez político, económico y social.

Político, "pues nada es posible si no se le proporcionan al poder ejecutivo los instrumentos para realizar el programa aprobado por el pueblo". Será necesario, por ejemplo, modificar el artículo 10 de la Constitución para permitir al Estado la expropiación de tierras.

Mayor participación política de las clases populares.

Se trata de apoyarse en las élites populares, de hacer participar a todos los ciudadanos en la vida de la nación. **"El gobierno debe ser la expresión del pueblo para que dé al pueblo una oportunidad, una ocasión de trabajar."** De ahí la introducción del referéndum en la Constitución, proyecto rechazado por el Parlamento en 1964. "En la misma línea y para dejar al gobierno la posibilidad de asumir todas las responsabilidades, parecía indispensable modificar el papel del Congreso en la votación de las leyes. Al Congreso debería reservarse la aprobación general de los proyectos de ley y al Gobierno el modo de aplicación de la ley a los casos particulares. (Entrevistas de los señores Marfan y Allende por Blandone: "Croissance des Jeunes Nations", N° 43, año 1965.)

En el plano económico el objetivo es un desarrollo planificado basado esencialmente en la reforma agraria y fiscal en lo nacional, y en la chilenización del cobre en lo internacional.

La reforma agraria "completa" es requisito para el desarrollo económico.

La reforma agraria tiende a **crear 100.000 nuevos propietarios en cinco años**. Comenzará "en el centro del país porque la infraestructura existe ya (carreteras, ferrocarriles...) y porque —a pesar de ello— la productividad es actualmente demasiado baja. Esto afectará, por una parte, a las propiedades del Estado y, por otra, a 1.000 grandes terratenientes... Determinará un máximo de 80 hectáreas de buena tierra por propiedad". Incluirá también "una reforma del régimen de aguas, motivo hasta ahora de injusticias y abusos (ibidem).

Para ser "completa... enseñará al campesino nuevas técnicas... se llevará a cabo por medio de cooperativas agrícolas" obligatorias. El plan prevé para su puesta en marcha "la formación de 20.000 monitores campesinos por año". "Una reforma agraria significa también toda una política de rentas, créditos, transportes, cooperativas, asistencia técnica." (E. Frei)

La reforma fiscal, rechazada igualmente por el anterior Parlamento, quisiera —contrariamente a lo que pasa hoy cuando un propietario de 2.000 hectáreas no paga prácticamente impuesto sobre la renta de su explotación— "establecer un impuesto progresivo sobre la renta con exención de la base". Irá acompañada de una política anti-inflacionista, por una acción sobre el crédito, una honesta gestión y la disminución del déficit en la balanza de pagos.

El cobre al servicio del interés nacional.

Esta reforma está estrechamente ligada a la **"chilenización del cobre"**. esto "no es otra cosa que la creación de una sociedad mixta similar a la creada en Francia, por ejemplo, para los ferrocarriles. El Estado chileno tendrá el 51% de las acciones, y las compañías, el 49%.

Todas las inversiones serán mixtas, es decir, repartidas entre la compañía y el Estado. El control del Estado en estas compañías debe permitir, por una parte, estimular el aumento de la producción del cobre y, por otra, vigilar el precio del costo de producción a fin de incitar a las compañías para que **creen, en el mismo Chile**, las industrias del refinamiento y de la transformación del cobre.

En el plano social, finalmente, se trata ciertamente de mejorar la suerte de los desheredados —se propone construir 360.000 viviendas en 5 años,

Todo un ministerio exclusivamente dedicado a la "Promoción Popular".

dar enseñanza a 300.000 niños—, pero, sobre todo, integrarlos en la vida política y económica de la nación. Porque en esto consiste la democracia.

El nombre mismo del nuevo ministerio encargado de realizar esta ambición es en sí mismo todo un programa: Ministerio de la "Promoción Popular". Su titular, Sergio Ossa, decía a Christian Rudel que debería ser "el ministerio de la Imaginación..." para que estos miles y miles de pobladores de las callampas, estos miles de pobres obreros agrícolas analfabetos, puedan hacer oír sus voces, puedan expresar sus preocupaciones y sus deseos... Existen aquí y allá algunas asociaciones: es necesario concederles verdadera representatividad." (Rudel: "L'Amérique Latine entre hier et demain", páginas 115-123.)

Estas tres clases de reformas están condicionadas entre sí. La reforma agraria no logrará su objetivo sin la reforma de la Constitución y sin la educación de los nuevos propietarios. No habrá reforma constitucional sin el apoyo popular. No habrá apoyo sin un inicio de mejora en las condiciones de vida digna, vivienda..., lo cual no se realizará sin la protesta de los privilegiados nacionales y del exterior, por ejemplo, "La Anaconda" y la "Andes Cooper Mining", que en 30 años han obtenido un beneficio neto de 2.000 millones de dólares, ¡el triple de sus inversiones!

Posibilidades de éxito

¿Cuáles son los obstáculos y las posibilidades de esta "Revolución en Libertad"?

Las dificultades pueden venir de la naturaleza y de los hombres. La naturaleza, es decir, **las avalanchas, las inundaciones, los temblores de tierra** que acaban —hace poco todavía— de ocasionar decenas de muertos y centenares de miles de siniestrados en 22 provincias. "Las pérdidas relativas a la vivienda han sido evaluadas en 25 millones de dólares."

Los hombres: en primer lugar, **aquellos a quienes las reformas van a afectar en sus intereses y en sus concepciones**. Los grandes terratenientes y los jefes de las más variadas empresas (que se encuentran en el partido conservador, como también entre los liberales y los radicales) todavía no han sido vencidos. En el período que ha seguido a la elección presidencial —antes de las elecciones legislativas— habían conseguido bloquear en el Parlamento el plan de escolarización, la reforma fiscal y la reforma constitucional. No son ya la mayoría. Pero una parte del clero y de los católicos les apoyan. Una reciente "súplica a Frei" con 800 firmas da testimonio de ello y tiene el apoyo del arzobispo de La Serena, Mons. Alfredo Cifuentes. Naturalmente que disponen también de otros medios.

La izquierda —esencialmente el F.R.A.P.— no aprueba la doctrina del partido demócrata-cristiano y practica "una oposición selectiva y no sistemática" contra sus proyectos. (Entrevistas con los señores Marfan y Allende por Blandone.)

Ya la Confederación Unica de los Trabajadores Chilenos, en la que los demócrata-cristianos son minoría, y una parte de los estudiantes han hecho huelga o se han manifestado en abril contra la carestía de la vida, los acuerdos con las compañías americanas o el alza de las tarifas de transporte. (La última huelga de la Confederación de Trabajadores del Cobre ha durado 36 días y habrá hecho perder al gobierno 30.000 millones de pesos.)

Si bien en el Parlamento, eventualmente aliado con la derecha, la izquierda no llega a tener mayoría, **el campo de la democracia cristiana** —al igual que el de la Iglesia— **no es homogéneo**. ¿Hasta qué punto el presidente Frei será secundado —en el momento decisivo de las reformas radicales— por una parte de sus partidarios? Los cristianos, favorables en general a una revolución social, ¿están dispuestos a "aceptar la revolución política necesaria, es decir, el fin de los privilegios políticos de las minorías burguesas? ¿Están dispuestos a aceptar igualmente la revolución económica... y que la propiedad privada de los medios de producción pueda ser objeto de discusión **con miras a conseguir las formas más aptas de propiedad?** He aquí una de las preocupaciones fundamentales.

Se prevén dificultades tanto por parte de la derecha recalcitrante,

como de la izquierda que se resiente de la derrota.

¿Serán capaces los demócrata-cristianos de la cohesión interna necesaria?

Dudas sobre la actitud de los Estados Unidos ante el programa de Frei.

La otra es **la actitud de los Estados Unidos**. Ciertamente, la Cámara de diputados ha ratificado los acuerdos del 21-12-64, que asocian al Estado chileno a la producción de cobre en los yacimientos pertenecientes a la Kennecot, Anaconda y Cerro Corporation. Y éstas se han comprometido a duplicar su producción en seis años. Pero ¿podrá durar esta buena voluntad?

Quizás no haya sido sino la aceptación momentánea de un mal menor por miedo al triunfo de Allende, que hubiera sido más peligroso todavía para los intereses norteamericanos. Cuando se ve (como en el caso de Santo Domingo, aun para con los intereses menores) el endurecimiento de Washington contra todo lo que de cerca o de lejos —y aun de muy lejos— recuerda al castrismo; cuando además se ve la condenación tan firme de esta actitud adoptada por el gobierno chileno, no puede uno sino inquietarse por la continuidad de las relaciones americano-chilenas.

“Los americanos, decía José de Brouker (*Croissance des Jeunes Nations*, Nº 38-39, pág. 44), sintieron temor en los días de Cuba, pero ahora se creen de nuevo con las manos libres en América Latina. Pretenden bloquear todas las oportunidades de evolución que puedan molestarles algún día. Ni Goulart ni Frei les causan este miedo, sino el proceso mismo. Si Frei quiere hacer todo lo que se le atribuye, no estoy muy seguro de la reacción de los Estados Unidos.”

Y la inquietud aumenta cuando se nota desde Venezuela al Perú, de Colombia hasta el Brasil, la creciente importancia asumida por las fuerzas armadas. Ya no es el ejército tradicional de pretorianos, es un ejército medido en política, arrastrado hacia Estados Unidos, anticomunista y con pretensiones psicológico-sociales.

Ante estas amenazas, ¿cuáles son **las posibilidades del gobierno Frei?**

La fuerte tradición democrática de los chilenos es una garantía del éxito esperado.

La primera, el pueblo chileno. A pesar de su miseria, ha recibido, más que otros, la impronta de la escuela y de la Universidad. En el país de Gabriela Mistral, el papel de los intelectuales siempre ha sido más importante que el de los militares. Mucho mejor que en otras partes, **las instituciones democráticas se han aclimatado en este país**, dirigido por hombres activos, tenaces, independientes y burlones. Constituyen una sólida tradición que **ponen a la nación al abrigo de los pronunciamientos vecinos**.

Segunda posibilidad: **los primeros éxitos alcanzados**.

Desde noviembre de 1964, el presidente Frei suprimió el sistema de los bonos-dólares. Inicialmente destinado a contener la huida de capital, este sistema (depósito de dólares en un Banco por los importadores en contrapartida de sus importaciones) había terminado por subir el costo de la vida. Ya lo hemos visto: la Cámara ha aceptado la “chilenización” del cobre; ha recibido igualmente el proyecto según el cual el Estado rescatará el 90% de las acciones de la Compañía de distribución de electricidad de Chile; ha puesto en manos del presidente los poderes especiales necesarios para reformar la administración.

El inicio del período presidencial está lleno de los mejores augurios.

La reforma agraria ha comenzado bien. Numerosas propiedades del Estado van a ser repartidas y equipadas... “La reforma de la Ley del Trabajo amplía las posibilidades de crear sindicatos.” El Club de París ha aceptado la consolidación de la deuda chilena, es decir, la prórroga del tiempo de su reembolso.

Después de algunos meses de gobierno se puede afirmar, como lo hizo el presidente Frei en París, que Chile ha entrado en “la vía de una profunda y rápida transformación de sus instituciones y en un proceso acelerado de desarrollo económico”.

Su originalidad

Pero las mejores esperanzas de la experiencia chilena, y con ella de la democracia cristiana en América Latina, nacen de su originalidad.

Es original en sus principios, como lo proclama el Dr. E. Frei: “Nos negamos a elegir entre el capitalismo opresor y el marxismo-leninismo impuesto. Creemos que hay un tercer camino, el de una revolución que se lle-

Las peculiares caracte-

ísticas de la solución
demo-cristiana en Chi-
le.

vará a cabo con libertad. El fin es el mismo: transformar las estructuras arcaicas e inadaptadas. Pero pensamos —los demócrata-cristianos— que los medios para conseguirlo no son indiferentes. Creemos que las libertades esenciales deben ser respetadas."

El primer camino es el del capitalismo: Brasil y Argentina parecen seguirlo más y más cada día. (El reformismo venezolano y peruano no son sino un capitalismo corregido.) El segundo es el comunismo. Cuba representa el papel de navegante solitario... **El tercero es "la revolución en libertad" de la democracia cristiana, de la que Chile quisiera ser el navío almirante.**

En una América Latina en la que la marea de los fascismos ha dejado la espuma de un Stroessner o de un Duvalier, en una América Latina en la que los coroneles suceden a los caudillos y los mariscales a los abogados, "el amor a la libertad, llevado hasta lo último" no es moneda corriente: "libertad contra la injusticia y la opresión, libertad contra los privilegios de una minoría para conseguir una más amplia participación en las decisiones relacionadas con la industria, la agricultura, el comercio y las relaciones exteriores" (declaraciones del Presidente Frei en París)..

Fundamental preocupa-
ción por las clases po-
pulares.

En una América Latina donde "desde el momento en que se es favorable a cualquier progreso ya se es comunista", donde los ejércitos se convierten en cazadores de brujos, supone alguna originalidad afirmar que "La democracia cristiana debe romper con las fuerzas tradicionales. Debe ser capaz de pasarse al campo popular y llegar a ser el antagonista del comunismo a nivel popular, no para practicar una política anticomunista puramente verbal, sino para construir un sistema que pruebe al pueblo que existe otro medio distinto del comunismo, **más democrático que él y que sí logra el desarrollo económico**, la participación popular en la vida social y en la vida política."

En una América Latina en la que el inquilino, el huasipongo, son, con mucha frecuencia, verdaderos esclavos, proponer "transformar las empresas de módulos capitalistas en empresas comunitarias de trabajo en las que los obreros participen en la gestión y en la propiedad" (Rudel: "L'Amérique Latine entre hier et demain", pág. 115-123), es algo audazmente original.

Una revolución que
rompa con la miseria.

Sin embargo, en el plano de los principios, la originalidad de la democracia cristiana con respecto tanto al marxismo como al reformismo está, sobre todo, en creer —como el primero— que las reformas actuales no bastan y —como el segundo— que una transformación es posible sin suprimir la libertad y la democracia. **¡Revolución, sí! ¡Violencia totalitaria, no!** "La mejor manera de defender la democracia es luchar enérgicamente contra la miseria." "Nuestro programa consiste en hacer ver que el Evangelio sí se puede convertir en realidad para los pobres y los oprimidos."

Su inspiración es mani-
fiestamente cristiana y
humanista.

Pero, por una parte, **"la democracia cristiana no es un partido confesional** que compromete a la Iglesia en la política o que obedece las tácticas eclesiásticas". Por otra parte, "no es un partido clasista, pero sí es un partido enraizado en el pueblo. Su filosofía no es la de la lucha de clases, pero sí la de la lucha del pueblo para la conquista de sus derechos a la vida, a la libertad y a la responsabilidad. Se inspira en la más auténtica tradición del cristianismo y en una doctrina social cristiana que no se contenta con afirmar algunos grandes principios (sin creer verdaderamente en ellos), sino que quiere resplandezcan gracias a la acción de hombres comprometidos en la lucha por **la libertad de todo el hombre y de todos los hombres**". (Entrevistas con Marfan y Allende por Blandone.)

Política exterior chilena

Esta originalidad en los principios encuentra sus primeras aplicaciones en la manera de resolver el problema del cobre y en la política exterior chilena.

Para librar a Chile de la tiranía del cobre **la democracia cristiana ha preferido la negociación a la guerra.**

"Nacionalizar, romper con los Estados Unidos, sería volver a empezar la

aventura cubana en el momento en que los países del Este hablan de desembarazarse de Cuba, ya que el seguir apoyándola es una carga pesada para sus propias economías. Sería emanciparse total y brutalmente de los norteamericanos, pero para caer bajo la dominación de las economías del Este o para quedarnos solos... Esta última alternativa ¿sería soportable física y moralmente para un pueblo tan pobre? ¿Encontraría Chile en sus propios recursos los instrumentos de su desarrollo?"

La experiencia boliviana de la nacionalización de las minas de estaño constituyen un precedente poco alentador. Las indemnizaciones pagadas a Patiño, la modernización de las instalaciones arcaicas y los aumentos de salarios arruinaron el presupuesto boliviano, mientras las utilidades del estaño (que sus antiguos propietarios seguían fundiendo y refinando en Liverpool y en los EE.UU.) continúan escapándosele al gobierno.

Además, "nacionalizar sería hacer imposible la consolidación de la deuda exterior (1.700 millones de dólares) para con los países acreedores, esencialmente con los Estados Unidos. Sería desencadenar la guerra en dos frentes, el del mercado del cobre y el del mercado financiero internacional... El diálogo es ciertamente menos espectacular que el duelo, pero es frecuentemente más realista tanto para una nación pequeña como para una grande" (ibidem).

Una independencia sin conflicto es, por tanto, el objetivo de la política internacional de los demócrata-cristianos chilenos.

Se proponen esencialmente librar a la América Latina del yugo de los Estados Unidos; pero se trata no tanto de expulsarlos como de "ponerlos en su lugar". **¡Amistad con los Estados Unidos, sí! ¡Sumisión, no!**

Es lo que explicaba a Rudel el ministro chileno de Asuntos Exteriores, C. Valdés: "Nosotros formamos parte de un todo que se llama América, en el que Estados Unidos juegan un papel preponderante. No pretendemos separarnos de este todo y, en lo que concierne a los Estados Unidos, queremos acentuar todavía más las relaciones cordiales que nos unen a ellos." (L'Amérique Latine..., págs. 115-123.)

"Pero en el interior de este todo, América Latina debe tener su libertad. Es necesario terminar con una América Latina acomplexada, que atribuye siempre sus faltas a los Estados Unidos. De esta forma, como gran productora de materias primas, debe poder tratar de sus intereses económicos con los Estados Unidos y con los países industrialmente desarrollados en pie de igualdad. América debe poder dirigir por sí misma su desarrollo económico."

Por esta razón, América Latina debe abrirse a todos los países del mundo. Siguiendo esta norma de conducta pensemos en el viaje a Europa que ha llevado al presidente Frei desde Roma a París y a Bonn. Era su octavo viaje al continente donde, antes de visitar al general De Gaulle, había ya tenido relaciones cordiales con Conrad Adenauer.

Pero este periplo, preferido a la tradicional peregrinación a la Casa Blanca, no es solamente sentimental. Se trata de escapar de la dominación económica norteamericana, llamando la atención a los capitales, inversiones, técnicos, expertos europeos. "Los acuerdos entre Europa, como mercado; y América Latina, como comunidad, parecen indispensables", ha declarado el señor Frei en París.

Esta apertura no excluye a nadie. "Nosotros queremos comerciar con todo el mundo, incluida la URSS y los países de detrás del telón de acero", decía el señor Valdés, y en particular con los países ribereños del Pacífico. Y el presidente Frei añadía en París: "Hemos dicho siempre, y yo lo repito, que deseamos ver a Cuba reintegrarse a la familia americana. Cuba pertenece a esta familia por unos lazos indestructibles." La democracia cristiana estima que "cada pueblo tiene derecho a darse el gobierno que prefiera".

Esta **adhesión "decidida" al "principio de no-intervención"** Chile la ha defendido vigorosamente en la crisis dominicana. El presidente Frei recibió bastante fríamente al señor Harriman y en la reunión consultiva de la O.E.A. el representante chileno no solamente acusó a Washington de violar la Carta, sino que además presentó una moción pidiendo la retirada pura y simple de los soldados americanos de Santo Domingo. "¿Qué sirve hablar de solidaridad si ustedes comienzan por violar la soberanía de un país hermano?", arguyó el jefe de la democracia cristiana a los americanos.

Una acción gubernamental sería puede no ser la más espectacular.

Una América Latina verdaderamente dueña de sus destinos es el más querido sueño de los chilenos.

Acercamiento a Europa.

Apertura a todo el mundo.

Respeto decidido a la personalidad de cada país y a sus características más genuinas.

Esta **solidaridad latino-americana** constituye la piedra angular de la política exterior chilena.

El general De Gaulle y su interlocutor chileno —al encontrarse de nuevo en Santiago— lamentaron la desunión de los estados latino-americanos ante los Estados Unidos. Ni hablar de desarrollo latino-americano sin independencia; ni hablar de independencia sin una "integración de los países de América Latina". **La unión hará la independencia.**

"El gran problema de los latino-americanos es la coexistencia entre el país más rico y poderoso del mundo y las 19 naciones cuya mayor parte no conoce sino un precario desarrollo y con agudas tensiones sociales. De un lado está la economía de la abundancia y del otro una inmensa masa que reclama un cambio rápido, radical, de las estructuras que benefician a las minorías locales y a los intereses extranjeros." (Frei, 7-7-65)

La gran patria de la latinidad

Los instrumentos de la consolidación de la auténtica comunidad americana: la O.E.A. la A.L.A.L.C.

Esta "**auténtica comunidad americana**" responde al mismo tiempo a los intereses y a las aspiraciones de los pueblos latino-americanos. Ella posee ya su instrumento: la Asociación Latino-Americana de Libre Comercio (A.L.A.L.C.).

Creada en 1960 en Montevideo, esta asociación intentaba, sobre todo entonces, liberar el comercio de los siete países contratantes: Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay. Se adhirieron más tarde Colombia, Ecuador (1962) y Venezuela (mayo de 1965). Finalmente, en Alta-Gracia, las naciones suramericanas han sabido definir una actitud común respecto a la conferencia mundial del comercio en Ginebra.

Para Chile ha llegado el momento de que la O.E.A. se convierta en un verdadero instrumento de unidad política latino-americana. "Su antigua constitución no corresponde ya a las realidades de hoy ni refleja ciertamente la necesaria reciprocidad de los derechos y las obligaciones."

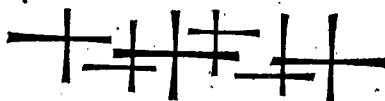
En cuanto a la A.L.A.L.C. ya es hora de que se transforme en un verdadero mercado común americano por una coordinación de las políticas económicas y monetarias. Para conseguir esta "integración" desde enero de 1965, el presidente Frei se ha dirigido a los señores Prebisch, J. A. Mayobre, Herrera y Sanz de Santa María. Estos "cuatro sabios" han analizado las condiciones de la integración en todos los campos y han concluido que "las decisiones políticas son ineludibles". **Una verdadera planificación del desarrollo continental reclama una organización latinoamericana supranacional.**

Es normal la resistencia de los EE.UU.. Miradas las cosas con más amplia perspectiva, está de sobra ese recelo por la mayoría de edad de las naciones latino-americanas.

Esta es la posición que Chile (campeón de la democracia cristiana) intenta defender en la próxima conferencia interamericana de Río (noviembre de 1965). Ella no favorece el negocio o los negocios de los Estados Unidos, quienes comprenden que esta integración económica les quita (en un plazo más o menos largo) una reserva tradicional de materias primas baratas y un mercado cómodo para los productos y las políticas "made in U.S.A."

Sin embargo, como ellos no pueden oponerse abiertamente, proponen, por intermedio del Brasil, "una comunidad económica desde la Patagonia hasta Alaska" que de hecho apretaría más los lazos entre los Estados Unidos y América Latina. Es lo que en Brasilia se llama "las fronteras ideológicas". Es lo que en otra ocasión el señor Arévalo llamaba "la alianza del tiburón y las sardinas". Ante este frente del capitalismo anticomunista, la democracia cristiana prefiere **la gran patria de la latinidad.**

Soberanía e integración, independencia nacional gracias a la interdependencia continental; éstas son las palabras claves de la política exterior de la "Revolución en libertad".



(Viene de la pág. 370)

Concilio Ecuménico y los viajes de Su Santidad Paulo VI. Pero los católicos pueden útilmente preguntarse sobre la adhesión que aportan a la acción incansable de la Iglesia y de la Santa Sede en favor de la paz internacional y de la justicia social, problemas en cuya percepción representa un papel tan importante; por ello, el Concilio señala "la urgencia y la extrema necesidad de una renovación en la formación de las mentalidades y un cambio de tono en la opinión pública" (Gaudium et Spes, n. 82, § 3).

Manifestación de la santa libertad de los hijos de Dios, la opinión pública en la Iglesia es el diálogo de la familia en la confianza mutua, la caridad recíproca y la obediencia sobrenatural, a las que invita la encíclica "Ecclesiam suam". Lejos de ser una crítica sin control o una amarga oposición a la Iglesia, se manifiesta como una prueba de amor para con ella. Porque si la esposa de Cristo necesita un "aggiornamento", según la misma enseñanza del Concilio, no por eso deja de ser ella nuestra madre la Santa Iglesia. Asimismo, cada uno, en proporción a la influencia de que dispone y de la acogida que se le dispense, tendrá a bien, en la manifestación de sus opiniones, pesar cuidadosamente sus intervenciones, asegurar su buen fundamento y medir el refrendo previsible y sus consecuencias para el bien de las almas, de forma que ideas demasiado humanas no corrompan lo que se ha emprendido por fidelidad a Cristo y por interés de su reino. A este precio, la opinión pública cumplirá en la Iglesia su misión bienhechora de instrumento privilegiado de diálogo, en cuanto que ayudará a la Iglesia en su esfuerzo de diálogo continuamente renovado con el mundo de hoy.

En las perspectivas abiertas por el Concilio ecuménico de una Iglesia interesada en extender el mensaje evangélico en un mundo pluralista, marcado por el régimen democrático y profundamente transformado por un proceso de socialización creciente, el cristiano de hoy ve abrirse ante él posibilidades de una excepcional amplitud. En una Iglesia que se renueva en medio de un mundo en plena transformación, le corresponde traducir las exigencias de su fe, por medio de un comportamiento evangélico, animado de auténtica caridad. Tendrá que actuar en todos los medios sociales, familia, escuela, profesión, tiempo libre —en donde se elaboran las preferencias comunes y los juicios de grupo y en donde nace la opinión pública—, tendrá que promover los valores enriquecedores de la comunidad y afirmar con coraje y sencillez la primacía del espíritu. Interesados en transformar el mundo para hacerlo más conforme al ideal de amor y de la paz traída por Cristo, habrán de ayudar a la Iglesia a dar a los hombres de este tiempo una imagen de sí misma cada vez más fiel al ideal de amor revelado en el Evangelio. "¿Quién dicen los hombres que soy yo?", preguntaba Cristo a sus apóstoles (Marc., 8, 27). Esta misma pregunta resuena hoy todavía, a través de los siglos, y se dirige a todos los discípulos de Cristo con punzante interrogación, porque la mayor parte de las veces el mundo encuentra y juzga a la Iglesia a través de la comunidad de los fieles y por ella es conducida a Cristo.

No dudamos de que las autorizadas lecciones de la próxima semana social, bajo la benevolente protección de monseñor Mouisset, obispo de Niza, ayudarán a todos los católicos a formarse una mejor conciencia de su alta y exigente misión ante la opinión pública y los medios más aptos para realizarla. Formulando este voto, el Padre Santo os dirige, señor presidente, como prenda de la abundancia de las gracias divinas, a usted, a los miembros de la comisión permanente, a los profesores y a todos los asistentes, una especial bendición apostólica.

Gozoso de transmitirle estos preciosos alientos, os suplico que suméis, señor presidente, a mis mejores votos por el feliz éxito de vuestros trabajos, el testimonio de mi respetuoso afecto en N. S.

A. G. Card. CICOGNANI

(Traducción española tomada de "Ecclesia", 30 julio 1966, págs. 1097 ss.)

**CINE
Teatro**

**LA REVISTA DE CINE
DE MENTALIDAD
CRISTIANA**

**SUSCRIPCION
ANUAL
Bs. 12.—**

**PRECIO DEL
EJEMPLAR**

Bs. 1.—

**PIDA UN
EJEMPLAR
DE MUESTRA**

**REDUCTO a
GLORIETA, 77
Apartado del Este 4310
Telfs. 81.52.08 - 71.56.64
CARACAS**

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59